

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollar, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El perdon.—Los bienes terrestres.—Un sueño.—La humildad. I—Catálogo de obras espiritistas.

EL PERDON.

No está el valor en vengar una ofensa, está en perdonarla.

J. C.

Mientras mas grande es la ofensa, es mas grande el que perdona.

Profundas sentencias son estas que merecen tomarse en consideracion, porque verdaderamente es necesario fijarse en lo que vale el perdon, siquiera sea para que perdonando á nuestros enemigos, seamos de nuestras culpas perdonados.

Y si hay algo en este mundo poco menos que imposible es perdonar los agravios; porque el perdon no consiste únicamente en no vengarse de una ofensa: hay un adagio muy vulgar y muy verdadero. *Mi cabeza guarda la tuya*; y así es, muchas personas no se vengan por miedo de ser castigadas; porque ya se sabe que la ley no permite que nadie se tome la venganza por su mano, y el que se la toma queda sujeto á sufrir la condena de su delito.

El perdon que nosotros pedimos es el perdon íntimo, el perdon del convencimiento, la compasion suprema, el amor sublime que todo lo olvida al considerar que todos somos hijos de un mismo padre.

Esto es lo que nosotros le pedimos al hombre!

Esto es lo que necesita la sociedad para regenerarse!

Esto es lo que hace falta para el engrandecimiento de los pueblos!

El perdon de las ofensas!

El olvido de las injurias!

El amor á las almas rebeldes!

La generalidad solo sentimos por el sér criminal una triste compasion, pero no le queremos, no. No le pegamos en el rostro para mostrarle nuestro menosprecio, pero le pegamos en el corazon con nuestra indiferencia.

A un sér culpable generalmente no se le quiere, y aun cuando directamente no nos haya ofendido, el daño hecho á otros nos lastima, y no sentimos por el criminal mas que una fria compasion.

Los hombres no sabemos perdonar.

No sabemos querer.

No queremos educar á los ignorantes (vulgo) criminales.

No sabemos compadecer porque no miramos mas que el presente; y la vida convénzase la humanidad, la vida no se desarrolla en la tierra: la vida se desarrolla en el infinito; de consiguiente qué importa que hoy seamos unos santos (el que lo sea) si no sabemos si ayer fuimos unos miserables, y si mañana en uso de

nuestro libre albedrío, nos estacionaremos y á proporcion de otras humanidades mas adelantadas, seremos para aquellas lo que los criminales nos parecen hoy á nosotros? Porque todo es relativo, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey, y el mas santo de este planeta, será una vulgaridad en otro mundo mas adelantado; por esto es necesario perdonar las ofensas, y amar al que nos ofende, compadeciéndole tiernamente para que mañana nos compadezcan á nosotros; porque siempre en la escala universal tendremos á quien admirar, á quien compadecer.

Hé aquí tu gran trabajo, humanidad! ¡perdonar! pero perdonar de corazon, perdonar amando, porque el perdon del olvido es un desprecio disfrazado.

Perdonar sintiendo la humillacion que sufre nuestro hermano.

Perdonar tratando por todos los medios posibles de conseguir la rehabilitacion del culpable.

Perdonar como Cristo perdonó á sus enemigos.

El hombre no es la hechura de Dios si no sabe perdonar.

¡No hay nada más sublime que el perdon!

¿Qué figura hay más hermosa en toda la humanidad? ¡La gran figura de la MUJER MADRE! porque una madre siempre perdona los desaciertos de sus hijos. Ella es la única en la tierra que representa á la divinidad, porque es la única que sabe querer.

La que siempre disculpa al niño atolondrado.

La que acoge en sus brazos á la jóven débil é inexperta.

La que llora con los extravios de sus hijos! ¡Ah! si fuera posible que no existiera Dios, la mujer madre debiera recibir el culto de nuestra adoracion; porque solo el sentimiento maternal es capaz de engrandecer á las mujeres de la tierra.

Hablamos por supuesto de las mujeres dignas y buenas; de las que vinieron á este mundo para progresar por medio del sufrimiento y de la mas completa abnegacion; que las mujeres que tienen hijos y los apartan de sí, otras que los martirizan con castigos brutales, aquellas que los esplotan desde su más tierna edad haciéndoles trabajar rudamente: esas desgraciadas solo sirven para vergüenza de la humanidad de este mundo. Escoria de otros planetas más atrasados, que por algo que aún no comprendemos, vienen á la tierra para nuestra espiacion; porque aquí hasta las fieras quieren á sus hijos, y sin embargo, hay seres que se llaman racionales, y que asesinan al fruto de sus entrañas. Estos espíritus tan miserables y tan degradados no pertenecen más que á la ignominia de la raza humana.

La mujer que no sabe ser madre, no merece el nombre de mujer, mas volviendo á nuestro pensamiento primitivo recomendamos nuevamente el perdon de las ofensas, pero el perdon verdadero, acompañado de la compasion, del amor, del sacrificio si es necesario.

Querer á quien nos quiere, es un placer, es una de las grandes satisfacciones que tiene la vida, pero favorecer al que nos perjudica, compadecer tiernamente al que solo se ocupa de nosotros para criticar nuestras menores acciones, es cumplir un deber noble y grande.

Es el verdadero perdon el perdon ignorado; porque el alarde de la benignidad suele ser una virtud tan sospechosa que se confunde con el vicio.

Trabajemos espiritistas, trabajemos en darle desarrollo al sublime sentimiento del perdon íntimo. Nadie como nosotros puede perdonar mejor, porque sabemos que por regla general ayer seríamos unos miserables, y mañana podremos ser unos desgraciados perezosos.

Perdon para los criminales considerando que lo fuimos ayer.

Perdon para las almas pequeñas, (que no serán las nuestras tan grandes cuando aún estamos en la tierra.)

Perdon para las mujeres perdidas que no sabemos cuantos lupanares habremos recorrido en nuestras existencias.

Perdon universal para todos los desaciertos si queremos implantar en la tierra el reinado de la verdadera fraternidad.

Estudiemos, estudiemos la ciencia de compadecer y perdonar, si queremos que en la tierra, tome carta de naturaleza el progreso infinito del amor universal, que es la ley del Evangelio de Cristo. ¡Cuando los hombres perdonan, Dios se sonríe!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS BIENES TERRESTRES.

La riqueza, es sin duda la prueba más ruda que el espíritu pueda escoger sobre la tierra, porque si no se sabe administrar bien trae fatales consecuencias.

El oro, ese ídolo favorito del hombre, es el imán que le atrae hacia la tierra y le desvía de Dios; su vista le fascina y enloquece; su voz halla un pederosísimo eco en su corazón; el egoísmo y el orgullo uniéndose en estrecho lazo, forman el detestable conjunto que tan arraigado está en la mayoría de los seres; y tal vértigo produce, que muchos de los que se han visto en la miseria y pasan á la opulencia, olvidan instantáneamente su ayer, y revestidos de una vanidad que á nada conduce, se vuelven insensibles á la desgracia, avaros egoístas é indiferentes con los que, antes les prestaron su apoyo.

La riqueza, es el origen de muchos males, el incentivo de las malas pasiones y la corriente que suele arrastrarnos hacia un insondable abismo; pero no debe culparse á esta, sino al hombre que abuse de ella como abusa de los dones del Señor; pues con su mal uso, hace pernicioso lo que podría serle de provecho.

Dios dá las riquezas, con el fin laudable de que el hombre progrese por medio de una actividad continua en favor de sus semejantes; le hace su administrador en la tierra de ciertos bienes, para que con su inteligencia y buena administración los centuple y se enseñe á practicar el bien.

La fortuna en manos del hombre, debe ser un precioso manantial de agua viva, en donde los desgraciados acuden á beber sin recelo alguno, para reparar sus ya decaídas fuerzas; y á la manera que el buen labrador trabaja la tierra con incansable afán para que la buena semilla fructifique y un día pueda recoger ópimos frutos, así también el rico debe trabajar para la mejora del planeta; debe emprender trabajos útiles, en donde infinidad de seres puedan ganarse el alimento diario, honradamente, y que estos trabajos redunden en bien de todos; por ejemplo, casas de asilo con todas las condiciones higiénicas, para ancianos y huérfanos; escuelas gratuitas, para instruir á las clases menesterosas; vías de comunicación que se hacen necesarias de pueblo á pueblo, de nación á nación, para dar mas vida al comercio y á la industria, destruyendo los obstáculos que los separan, al objeto de que se efectúen con mas rapidez.

Este medio de emplear las riquezas, unido al de dar premios á la virtud, al amor al trabajo, á la ciencia y á las artes, hecho sin ostentación ni pretensión alguna y si solo por el placer de ser útil á la humanidad, son las obras mas meritorias á los ojos de Dios.

La actividad inherente á estos trabajos, aumenta y desarrolla su inteligencia; y aunque en su principio se concentra en la satisfacción de sus necesidades materiales, mas tarde le ayuda á comprender las grandes verdades morales.

Ciertamente que los que hayan empleado bien sus riquezas, tendrán en este globo los inefables goces del alma, en vez de los materiales del egoísta, que dejan vacío en el corazón; su nombre será bendecido en la tierra, y cuando dejen esta, el Soberano Señor del Universo, les dirigirá la palabra de la parábola de los talentos (1) diciéndoles: «oh buen y fiel servidor, ven á participar de los goces de tu Señor,» pero aquellos que echándose en brazos de la indolencia, se rodean de mil comodida-

(1) Talento: Peso de oro antiguo que variaba según los países.

des innecesarias y superfluas, los que amontonan el oro por la avaricia de poseerlo sin darle un giro provechoso, estos son la imagen del servidor que escondiendo su talento en la tierra, no dió ningun producto á su Señor.

Se comprende, que cuando el hombre por un asiduo y honroso trabajo, ha ganado una fortuna, experimente una gran satisfaccion; pero de esta satisfaccion justa, á una pasion que absorbe todos los demás sentimientos y paraliza los impulsos del corazon, hay una gran distancia.

No basta ser honrado ante el mundo, es preciso serlo principalmente ante Dios; no basta decir, que paga como es debido á sus domésticos; que no hace daño á nadie, que los bienes que posee son exclusivamente suyos; que es justo se divierta y disfrute de ellos; y que el que quiera comer, que trabaje ó herede como él, nó; no debemos filosofar tan pobremente, porque entonces el oro en las manos del rico, seria como el agua estancada, que por faltarle la bulliciosa corriente que es la que purifica, llega á corromperse de tal modo, que jamás puede calmar la sed del fatigado viajero.

Por lo tanto, debemos aspirar á otro deseo mas noble y justo, esto es, el de abrir paso á nuestros bienes, para que su benéfica corriente estendiéndose por la humanidad, alivie al desgraciado, enjague sus lágrimas y evite en lo posible el espantoso cuadro de la miseria.

No quiero decir con esto que el rico se despoje de lo que posee para reducirse á una mendicidad voluntaria, porque entonces, vendria á ser una carga para la sociedad; desechar la fortuna cuando Dios la dá, seria renunciar al provecho que resulta del bien que puede hacerse, administrándola con prudencia.

El no envidiar al rico, el acoger con dulzura al pobre, el saber emplear los bienes con utilidad y sacrificarlos cuando es preciso, es obrar con rectitud, practicar la ley divina, y ser verdaderamente espíritu.

Por estos los que poseen bienes deben dar gracias á Dios, porque les da el medio de ser útiles á sus semejantes; pues sin recursos, no se emprenderian grandes trabajos, no existiria esa actividad continua, no habria estímulo, ni se harian descubrimientos importantes; luego el oro bien administrado, es uno de los elementos mas poderosos del progreso.

Así pues, seámos fieles administradores de los bienes que Dios nos concede en la tierra, para que cuando llegue la hora de rendir cuentas á nuestro Padre universal, podamos decir como el fiel servidor de los talentos: «Señor, dos talentos me entregasteis, aquí teneis dos mas que yo con mi trabajo he ganado.»

CÁNDIDA SANZ.

(De la Revista de Estudios Psicológicos.)

Por un error involuntario el artículo que copiamos á continuacion, (escrito expresamente para LA LUZ DEL PORVENIR) se ha publicado antes en *El Buen Sentido* pero como nosotros agradecemos en todo lo que vale la buena intencion de su jóven autora tenemos un placer en honrar con él nuestro humilde semanario, suplicando á la distinguida y modesta escritora, que en sus horas de meditacion se acuerde de enviar sus delicados pensamientos á LA LUZ DEL PORVENIR.

UN SUEÑO.

Era un dia caluroso de Agosto; de esos dias bochornosos y pesados en que el cuerpo se siente abatido á causa del escesivo calor que hace y el espíritu se halla triste y preocupado.

Ni la más ligera brisa venia á refrescar el ambiente; ni el canto de los pajarillos venia á alegrar mi alma: el silencio reinaba por doquiera, contribuyendo todo á concentrar mi espíritu en triste meditacion.

¿Por qué, me preguntaba, Dios mio, nos habeis sometido al rigor de las estacio-

nes?..... ¿Por qué nos abrasa el calor en el estío, y el hielo en el invierno viene á entorpecer nuestro cuerpo?..... ¿No le bastan al pobre mortal las agitaciones morales á que continuamente se vé sujeto, para que aun le obligueis á luchar con los males materiales?

Lleno mi corazon de melancolia, dejaba hogar mi mente en un mar de reflexiones más ó ménos filosóficas, cuando poco á poco se ofuscaron mis ideas, perezosa soñolencia se apoderó de mí, y reclinando la cabeza en el respaldo de la silla donde estaba sentada, me quedé dormida.

Poco despues mi espíritu, libre por un momento de los lazos que le unian á la materia, se sintió como suspendido en el espacio, adherido á no sé que fuerza misteriosa que suavemente le sostenia y le llevaba en direccion á uno de los muchos mundos que pueblan el espacio.

De pronto dejó de impulsarme la misteriosa fuerza y mi espíritu se detuvo, como fatigado de haber seguido tan largo viaje; y lleno de admiracion contemplaba el nuevo centro de elaboracion espiritual que tenia ante los ojos, destinado á séres ya algo emancipados de las miserias terrenales.

«Ves, me dijo una voz llena de armonía, que llegaba hasta mí cual dulcísimo eco; este es el mundo inmediato á la Tierra: á él vienen los séres que llevan ya en su alma el sello de la inmortalidad y en su corazon los primeros gérmenes del amor universal.

»Aquí los males corporales son apenas perceptibles, y las luchas morales menos groseras que en vuestro mundo; porque los espíritus aquí encarnados no están sujetos á las pasiones que á vosotros os agitan.

»La inteligencia de los séres que pueblan esta morada, está muy por encima de las inteligencias terrestres, pudiendo comprender infinidad de armonías de que vosotros no teneis el menor conocimiento.

»Tú, amiga mia, eres un sér que descendiste á la Tierra para reparar faltas cometidas y preparar tu alma para nuevas jornadas que ha de emprender en el camino del progreso.

»El llanto ha bañado con frecuencia tus mejillas, la tristeza ó decaimiento se ha apoderado á menudo de tu espíritu, y más de una vez la duda ha ofuscado tu mente, poniéndola en lucha tenaz con tu corazon, centro de tiernos y delicados afectos.

»Ten valor; tu prueba no ha terminado, y nuevos dias de llanto te esperan todavía. Sentirás sobre tu alma el peso de nuevas contrariedades en que tu espíritu desfallecerá y tu cuerpo, espejo fiel de las luchas interiores, se sentirá abatido.

»Más no temas: como para todos, llegará para tí el dia de paz, en que recibirás el premio que hayas merecido. Todo tiene su objeto; todo en los planes del Altísimo lleva un fin que vosotros, pobres mortales, no podeis comprender.

»Dios, hermana mia, nos ha creado á todos para la felicidad; pero esta felicidad debemos conquistarla grado á grado sufriendo resignados las luchas y decepciones de la vida.

»Ya se os ha dicho que en la morada del Padre nadie entra por sorpresa; la virtud, que es el perfeccionamiento del espíritu, es la única llave que abre las puertas de la vida eterna.

»Trabaja, pues; sufre con humildad las pruebas á que te veas sometida; sé fuerte; lucha con valor y vence; que todo lo puede una voluntad firme, inquebrantable.»

Cesó por un momento la voz, y por uno de aquellos cambios misteriosos que con tanta frecuencia se suceden en los sueños, se levantó delante de mí una hermosa verja herméticamente cerrada, pero que entre sus calados hierros dejaba ver un espacioso jardin cubierto de flores, que lozanas crecian á la sombra de árboles gigantescos de un verdor hermoso: sus hojas transparentes y finas parecian de púrpura, movidas suavemente por el céfiro que las balanceaba en graciosas ondulaciones.

El firmamento de aquel mundo era de un azul brillante: el suelo parecia finísimo polvo, y una brisa perfumada jugueteando con mi suelta cabellera me hacia sentir una felicidad para mí desconocida.

«Mira, añadió mi buen mentor; esta hermosa verja que cierra tu paso al mundo que por superior voluntad en este instante visitas, permanece cerrada ante tí, porque no estás á la altura necesaria para trasponer sus umbrales. Vé y trabaja, para que á tu regreso de la Tierra pueda tu virtud y cristiana resignacion abrirte esta mansion mas venturosa.»

Calló la voz, y desperté recordando perfectamente mi sueño, que presumo no olvidaré en todos los dias de mi vida.—F.^a

LA HUMILDAD.

Al pobre vaso de barro humilde
La copa de oro dijo una vez:
—Menguada pieza de arcilla frágil,
Mira y envidia mi solidez.
—En los festines, aquel repuso,
Sólida siempre parecerás,
Mas en el fuego, soberbia hermana,
Cuál de nosotras resistes más?
Un aturdido, para probarlas,

Dentro las llamas las colocó,
El vaso en ellas endurecióse,
Pero la copa se derritió.
Vasos de barro son los humildes
Que entre las llamas
Del infortunio cobran valor;
Mas los soberbios puestos en ellas
Son copas de oro
Que se derriten con el dolor.

F. J. Sala.

I.

¡Cuán cierto es lo que dice el poeta! Los humildes resisten todas las tormentas de la vida, y los soberbios quedan vencidos ante la primer ráfaga del huracan.

Hace mucho tiempo que conocimos á dos jóvenes que ocupaban una brillantísima posicion social; compañeras de colegio pasaron una parte de su infancia juntas, y cuando salieron de la pension siguieron tratándose con gran intimidad, cumpliéndose en ellas la ley de los contrastes.

Herminia era un tipo africano en toda su pureza, de tez bronceada, tersa y brillante, de ojos negros, rasgados, sombríos, de imperiosa y magnética mirada, talle esbelto, alta estatura, paso magestuoso, magnífcos cabellos de un negro admirable y naturalmente ondeados, era una mujer hermosa, distinguida, pero excesivamente orgullosa; se creia superior á los demás por su cuna, por su riqueza, por su elegancia y por su belleza. Se le figuraba que todos los sacrificios que se hicieran por ella era cumplir un deber, así es que no conocia ese dulcísimo sentimiento denominado gratitud. En cambio su amiga Paulina era un alma todo ternura y abnegacion, humilde, cariñosa, sencilla en sus gustos, modestísima en sus aspiraciones; todos sus deseos los cifraba en que la quisieran mucho todos los suyos, buscando en su familia el puro y tierno amor que necesitaba su alma.

Quedó huérfana de madre antes de poder llamarla; su padre se casó segunda vez con una jóven del pueblo, que fué para Paulina una madre amorosa, y á quien la niña quiso con delirio, como á sus hermanos que vinieron despues á pedirle cariño: entre estos habia uno contrahecho de cuerpo y de alma, pues era jorobado é idiota. y Paulina fué para él una madre cariñosisima y complaciente hasta tal punto, que el pobre niño estaba tan contento á su lado que su inteligencia se despertaba.

Herminia queria á Paulina, porque era imposible tratarla sin quererla, y porque ninguna de sus amigas se doblegaba á sus caprichos tan pacientemente como ella.

Muchas veces iban juntas á paseo, y una tarde que Paulina salió con Herminia, encontraron á Ivo, el pobre jorobado, que tendria unos nueve años; iba con un criado y al ver á su hermana corrió á su encuentro diciéndole:

—Qué contento estoy de verte; mira, dile á este que se vaya, que yo me voy contigo, y se cogió del vestido de la jóven escondiendo su hermosa cabeza entre los grandes pliegues de la ondulante falda de Paulina.

—Pobrecito, dijo esta; bueno, quédate conmigo.

Herminia la riñó diciéndole:—A qué te quedas con ese fastidioso?

—Déjalo, inocente; ¿que daño nos hace? y además, basta que yo vea que, cuando está á mi lado, se pone mas contento, y hasta parece que razona mejor, para que

tenga empeño en retenerlo conmigo. A veces me acusa la conciencia que por venir á pasear contigo no me consagro á él como debiera.

—Como nada has de conseguir, tonto nació, y tonto morirá.

—Pues, eso es lo que yo siento, la desgracia que tiene encima.

—No seas simple, él no tiene ninguna, los que sufren sus imperfecciones é impertinencias sí que están divertidos.

Ivo cogido de la mano de Paulina, aunque inocente, comprendió que hablaban de él, y le dijo á su hermana:

—Mira, no quieras á esa que es mala, sí que es mala.

Las jóveues se echaron á reir; pero el paseo fué mas corto que de costumbre, porque á Herminia le daba vergüenza de ir con el pobre niño jorobado. Paulina lo comprendió así, y al quedar en su casa no pudo ménos que contar á su madre lo que habia pasado con el niño y su amiga. Aquella le dijo entonces con tono sentencioso:

—Siempre me ha parecido esa muchacha una cabeza sin seso, y te dejo ir con ella con disgusto. Estoy segura que no te contagiarás con su mal ejemplo; pero créeme, el mejor de los dados es no jugarlo; mientras ménos te reúnas con esa vanidosa, más adelante harás.

Paulina comprendió que su madre tenia razon, y sintiéndose herida por el desprecio con que habia mirado á su hermanito, al que tanto ella queria, á contar desde aquel dia las dos jóvenes dejaron de tratarse íntimamente, mucho más á causa de que Ivo algun tiempo despues cayó gravemente enfermo, y Paulina no se apartó de él un solo momento. El niño no queria á nadie mas que á ella por lo que la jóven durante tres meses no salió de la habitacion del hermano. En ese intervalo Herminia se casó con un gran capitalista; al ménos así lo parecia.

Herminia fué á ver á su amiga acompañada de su marido que era hombre de edad mediana, de aspecto grave, casi adusto. Herminia con el pretesto de acariciar á Ivo, habló un rato á solas con Paulina, la que le dijo con cierta curiosidad dolorosa:

—Dime, quieres á tu marido? á mi me dá miedo verle tan sério.

—Te diré, quererle..... quererle precisamente no; bien sabes que á tí siempre digo la verdad; contigo no soy orgullosa y te diré lo que pasa.

Mi padre, á pesar de todos sus esfuerzos está poco ménos que arruinado; la posicion social es preciso, es indispensable sostenerla á toda costa, así es que le dije á Perez, mi amor de niña, que mi buen nombre no podia dejarle expuesto á ser víctima de la inminente bancarrota de mi padre, y ¿qué quieres? es preciso ser fuerte en los lances de la vida, y así me encuentro dotada con tres millones.

—Tú te crees fuerte, replicó Paulina con triste admiracion.

¡Ay! pero yo te creo muy débil, puesto que te has dejado dominar por las exigencias de ese mundo que en realidad no tienen otras de aquellas que le queremos dar.

Mira, yo, van transcurridos tres meses que no sé lo que es salir de casa, aunque han venido á invitarme para varias reuniones y saraos, diciéndome que sin mi asistencia no se podrian celebrar, y sin embargo, aunque no he asistido se han celebrado. Te parece á tí que la buena sociedad no se hubiera pasado sin tí, y tú casada con Perez no hubieras sido más feliz? Yo te digo que sí, y te aseguro que por ocultar al mundo mi pobreza, no me casaria contra mi voluntad.

—Te dejarias vencer, replicó Herminia con impaciencia, porque tú no eres como las demás, con tu humildad, con tu sencillez enterarias á los estraños de cuanto te ocurriera. Capaz serias de ponerte á trabajar para vivir.

—Ya lo creo que lo seria; y crees tú que eso es debilidad? Eso es fortaleza, eso es dominar las circunstancias, y no dejar que ellas nos dominen, como te has dejado tú. Si te miro y no lo creo! ¡Pobre Perez! tanto como te quieral

—Sí, ¡mucho! mira como no se ha muerto.

—Vamos, vamos, tú estás loca. Herminia se sonrió con fatuidad, abrazó á Paulina y se marchó con su esposo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO.

- El libro de los Espíritus* (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El libro de los Médiums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio según el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina según el espiritismo. Allan-Kardec, UNA pta.
El Génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Los cuatro Evangelios—ó revelación de la revelación—, seguidos de los mandamientos, explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volumen en 4.º SIETE pesetas.

COMPENDIOS Y OTRAS OBRAS COMPLEMENTARIAS.

- Qué es el Espiritismo?*, por Allan-Kardec. 50 cénts. de peseta.
El Espiritismo en su más simple expresión, por Allan-Kardec, 5 cénts. el ejemplar.
Roma y el Evangelio, por el Círculo espiritista de Lérida. 2'25 pesetas.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki. 50 cénts.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas por la Sociedad de Tarrasa. 75 cénts.
Instrucción práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze, 2'50 pesetas.
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cénts. y encuadernado á la holandesa 1 pta.
Guía práctica del medium curandero, 1 peseta.
Pequeño catecismo espiritista, por Rabin. 50 cénts.
La Simonía, 25 cénts.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar. 40 cénts.
Manual del magnetizador práctico, por Regazoni. 25 cénts.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez. 2 pesetas.
El hombre tiene alma. 12 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater. 12 céntimos.
Moral social, 10 céntimos.
Ventajas del Espiritismo, 5 céntimos.
Hojas de propaganda á 5 céntimos ejemplar: Una Iglesia racionalista.—La verdad en el Vaticano.—Roma y el Espiritismo.—Roma y el demonio.—El papado.—Dios, por D. José Zorrilla.—Cristo, Anti-Cristo y la fin del mundo.—Vista para los ciegos, ó resumen de un concilio.
La pluralidad de los mundos habitados, por Camilo Flammarion. 4 pesetas.
La pluralidad de las existencias del alma, por Andrés Pezzani. 4 pesetas.
Dios en la naturaleza, por C. Flammarion. 4 pesetas.
Historia del Cielo, por C. Flammarion. 4'50 pesetas.
Lúmen. Narraciones del infinito por C. Flammarion. 3'50 pesetas.
Celeste, Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.

—Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollá, núms. 24 y 26.—Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.